

# Filosofía y educación: ¿para qué hablar hoy de valores?

## Entrevista a Victoria Camps<sup>1</sup>

ÁNGELES MA. DEL ROSARIO PÉREZ BERNAL<sup>2</sup>

*Es pleno otoño, pero el sol no deja de caer a plomo sobre los techos de esta pequeña población justo a media hora de la ciudad de Barcelona. Una estación de tren se muestra como la principal entrada de esta suburbio tranquilo y colorido en el que pululan los pequeños cafés y un rico entramado de calles empedradas. He caminado casi quince minutos tratando de ubicar el lugar exacto donde hemos pactado la entrevista, pero el croquis que he dibujado a partir de las indicaciones recibidas no cuadra del todo.*

*Una mujer me indica con amabilidad que no hay sino doblar a la derecha y caminar dos cuadras más para encontrarme con el lugar acordado, una casa blanca cuyo destello rebota casi violentamente sobre mis ojos por los rayos de un sol bien refulgente. Victoria Camps me abre la puerta y me pregunta si ha sido muy difícil llegar hasta ahí, después me invita a pasar a su estudio, una amplia habitación en el segundo piso con sendos ventanales que hacen más visibles los estantes repletos de libros. Después de aclarar el motivo de mi visita, la entrevista comienza de inmediato, no sin las obligadas presentaciones.*

*Victoria Camps es filósofa y trabaja actualmente como catedrática en la Universidad Autónoma de Barcelona. Realizó sus estudios en la Universidad de Barcelona, donde se doctoró en 1972 con la tesis La dimensión pragmática del lenguaje. Ha ocupado puestos de dirección dentro de la universidad en la que labora, así como puestos de representación popular en la comunidad de Cataluña. Actualmente es miembro de distintos comités de bioética, dentro de*

<sup>1</sup> Agradezco enormemente el apoyo de Tomás Fuentes Estrada en la transcripción de esta entrevista.

<sup>2</sup> Investigadora y docente de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México.

*los que destaca el Comité Español de Bioética, así como de diversos consejos de redacción, entre los que sobresale la revista Isegoría. Aunado a ello, destaca también su profusa producción editorial, libros como Virtudes públicas (1990) y Paradojas del individualismo (1993) se han convertido en obras referenciales para problematizar la ética y los valores en el mundo actual. Más recientemente destacan obras como Una vida de calidad: reflexiones sobre bioética (2002) y Creer en la educación (2008), donde la cuestión de las virtudes vuelve a ser abordada, pero con un enfoque más específico, esta vez ligado a la educación y a la ética en la práctica médica. Con una vida dedicada a la reflexión filosófica y un afán continuo por que la Filosofía impacte en la vida diaria, comenzamos nuestra entrevista preguntando a Victoria Camps sobre el sentido, en el mundo actual, de estudiar Filosofía.*

**Rosario Pérez Bernal (RPB):** ¿Cuál es el sentido y la importancia de estudiar hoy Filosofía?

**Victoria Camps (VC):** Comenzaré por aclarar que cuando decidí estudiar Filosofía mi decisión fue un poco casual, debida en cierta medida a la coyuntura de la época. Entonces pocas mujeres estudiaban y la mayoría de las que lo hacían elegían Filosofía y Letras, que era la carrera que entonces agrupaba todo lo que hoy se llama Humanidades. Con respecto a estudiar Filosofía, pienso que estudiarla es una cosa y otra la función que pueda tener en nuestra sociedad. Para mí, la Filosofía sigue teniendo una función en la sociedad que tiene que ver con el pensamiento. La sociedad en la que vivimos es una sociedad muy acelerada, que no tiene tiempo para pensar; por otra parte, de las disciplinas más reflexivas, que son las humanísticas, creo que la Filosofía es la que más directamente se proyecta en esa reflexión sobre lo que ocurre, sobre el futuro, sobre el sentido de otras disciplinas, sobre problemas que plantean particularmente algunas ciencias como las Ciencias Médicas, como la Biología o como las Ciencias del Medio Ambiente; pero también problemas que vienen dados por una sociedad, la sociedad del conocimiento y de la comunicación; creo

que la Filosofía puede aportar ahí una reflexión que es absolutamente necesaria.

Otra cosa es que la Filosofía se convierta en una reflexión sobre sí misma, que es lo que en la universidad se tiende a hacer. Es decir, la rama de Historia de la Filosofía es la que más se desarrolla en el sentido de realizar un trabajo erudito, con énfasis en la Historia de las Ideas, pero entonces la proyección social es mínima.

**RPB:** Hemos visto que su trabajo está enfocado a la cuestión de la Ética, la filosofía de los valores, ¿qué es la Filosofía de los valores y la Ética para Victoria Camps?

**VC:** La Ética es un intento de organizar las vidas de las personas y de la sociedad, desde ellas mismas por supuesto, para mejorar la convivencia en general. Por lo tanto, es una disciplina de carácter prescriptivo, es decir, no se plantea qué es lo que ocurre, sino qué debería ocurrir. El objetivo de la Ética no es el ser, sino el deber ser, qué debe ser.

Respecto a los valores, hemos empezado a hablar de ellos como si el concepto de valores englobara todo lo que la Ética tiene que hacer. Personalmente pienso que la Ética debe tratar de deberes más que de valores. En mi trabajo he desarrollado sobre todo lo que se llama la *ética de las virtudes*, que es una de las concepciones de la Ética más vinculada a la formación de la persona, a la educación, a la formación de una personalidad moral que tiene mucho de autodominio, y ahí es donde yo creo que destaca esa idea de deber moral: la persona, aunque vive en un mundo muy individualista y muy hedonista, no puede ser absolutamente independiente de lo que ocurre a su alrededor, antes bien, tiene que procurar convivir y tiene que desarrollar esa dimensión que la obliga a una serie de cosas y pensar un poco en el interés común. Para mí la Ética se centra en eso.

Hoy hablamos mucho de valores porque pensamos, bueno, que los valores más operativos son los económicos, pero tiene que haber otros, que son los que de algún modo definen lo que es la ética: la justicia, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, etcétera. Creo que debemos verlos en la medida en que obligan a la persona a comportarse de una forma determinada.

**RPB:** Entonces, ¿cómo evitar que una Ética de las virtudes se convierta en un recetario de superación personal o de éxito empresarial?

**VC:** Superación personal no está mal, yo lo que evitaría es lo que hoy se llama la *autoayuda* como síntesis de lo que debería ser la Ética. La Ética no puede ser un conjunto de fórmulas para vivir bien o para alcanzar la felicidad, y esto último ha sido siempre, o casi siempre, el objetivo de la Ética. Lo que no es correcto, desde un punto de vista filosófico, es reducirla a unas recetas, que es precisamente lo que tiende a hacer la autoayuda: poner una serie de preguntas y dar respuestas inmediatas. Más bien, lo que en filosofía nos cuesta más, sobre todo cuando estamos en terrenos de una Ética aplicada como bioética, es convencer a los científicos de que la Ética no aporta necesariamente respuestas, más bien aporta dudas. Ante una toma de decisión, la dimensión ética lo que hace es abundar en las dudas. Es cierto que hay que tomar decisiones, pero esas decisiones tienen que estar bien razonadas y bien argumentadas. Ese es el papel de la Ética, no tanto decir, en este caso, cuál sería la mejor decisión, porque eso nos llevaría a una casuística.

**RPB:** ¿Pero puede decirse abiertamente que la Ética es prescriptiva?

**VC:** Quizá valdría mejor decir que la Ética es normativa. La Ética se concreta en un deber, en unos deberes, habla del *deber ser*, de *lo que debería ser*, por lo tanto, no se limita a describir lo que ocurre; más bien, el sentido crítico característico de la Ética conlleva decir: *bueno, esto no debería hacerse así, debería hacerse de otra forma*. Por lo tanto, hay un *deber ser* implícito siempre.

**RPB:** ¿Qué haría distinta la Ética de la moral?

**VC:** La diferencia ha sido siempre un lío, porque frecuentemente los filósofos han utilizado los dos conceptos de forma indistinta, pero en líneas generales decimos: la moral se refiere a morales concretas, adjetivadas: una moral católica, una moral islámica... En cambio, la Ética es una reflexión sobre la moral, es decir, que la Ética se preguntaría en general si puede haber una moral o varias morales; una moral puede pretender ser universal, pero la Ética se preguntaría: ¿cuáles son los fundamentos de esa moral? Lo que tiene que quedar claro es que en Filosofía hacemos Ética, no moralizamos. Pero en un caso y en otro hay elementos de prescripción. Aquí el gran paradigma es Kant, cuando formula esa Ética que llevamos en el corazón, que no hace falta que la inventemos, sino que está intrínseca en el corazón del ser humano. Él la llama *imperativo categórico* y efectivamente es un imperativo, es un mandato, es un deber ser, es una norma, es el criterio de toda norma. Pero claro, toda norma hay que fundamentarla y la fundamentación nunca es del

gusto de todos, por eso es tan difícil llegar a una solución última que sea del gusto de todo mundo y que sea aceptable para todos.

**RPB:** Ese es precisamente el problema, ¿cómo hacer converger la Ética y lo público, la Ética y la política?

**VC:** A mí me parece que hoy la Ética y el pensamiento político convergen inevitablemente, ambos están muy centrados en el concepto de *justicia* y concretamente en el de *justicia distributiva*; ese es hoy, desde mi punto de vista, el núcleo fundamental de la Ética. Concretamente hay dos grandes obras contemporáneas que dan cuenta de ello, una es *La teoría de la justicia* de John Rawls y recientemente el economista Amartya Sen ha publicado un libro que se llama *La idea de la justicia*, que en cierta medida contradice un poco a Rawls, pero más allá de esto, en ambos casos se afirma que la finalidad de la Ética se corresponde con la idea de justicia, lo que podemos llamar una ética pública. Otra cosa es la ética personal, o la moral personal, en la que cada uno puede poner el listón más alto o más bajo, pero la idea de justicia sería aquello que es normativo para todos y que debería cohesionar a la sociedad en torno a unas normas básicas, como por ejemplo, los derechos humanos.

**RPB:** Es precisamente esta no coincidencia entre lo personal y lo general, entre lo local y lo universal, lo que está en el fondo del debate entre liberales y comunitaristas, ¿es así?

**VC:** Claro, ¿cuál es el problema del liberalismo? Que, por un parte, concluye en unos grandes principios que son muy abstractos y, por ello mismo, interpretables de muchas maneras. Pero es también por su excesiva generalidad que influyen poco en la vida de las personas y en la organización de la sociedad también. Es decir, hay que interpretar tales principios y eso se ha dejado al Derecho, relegando a la Ética al segundo lugar. El otro problema del liberalismo es que ha olvidado, en gran medida, la reflexión y la puesta en marcha de una ética de las virtudes, a la que me refería antes. Quizá porque el Estado liberal es un estado neutro y en principio no establece como una de sus obligaciones elaborar una moral para la ciudadanía, aunque en estos momentos todas las sociedades liberales se han visto en la urgencia de educar para la ciudadanía, quizá porque se han dado cuenta de que el ciudadano no se educa solo. Precisamente, porque hay instituciones democráticas, hay que procurar educar al ciudadano.

El comunitarismo, por su parte, siempre ha echado de menos esta formación moral y también echa de menos que los grandes principios aterricen y motiven la vida de las personas. Hay comunitaristas de muchos tipos. Un comunitarista extremo como es MacIntyre diría: la sociedad liberal no tiene ya nada qué hacer en materia de moral o en materia de virtudes, ¿por qué?, porque sólo en una comunidad donde los individuos se sientan parte de ella y compartan valores comunes, pueden hacer suyos esos valores y convertirlos en normas de su vida, con lo cual el comunitarismo rechaza de alguna forma la universalidad de los derechos y apuesta por las pequeñas comunidades, cuyo modelo para él está en las comunidades de tipo religioso.

**RPB:** Una Ética que no se resuma en principios abstractos y universales, es decir, que de verdad aterrice en la vida concreta de las personas ¿ésa sería una Ética de las virtudes?

**VC:** Yo escribí un libro que se llama *Virtudes públicas*, ahí hablaba de la tolerancia, de la solidaridad, de la responsabilidad, como tres grandes virtudes de nuestro tiempo, podría haber otras también. Creo que las virtudes son eso que llamamos valores cívicos y que pueden ser desde esas tres que he mencionado, hasta otras más concretas como el respeto mutuo, el cuidado de las cosas que son de todos, el mantener las ciudades limpias, procurar no hacer un ruido excesivo, es decir, todo eso que hace posible la convivencia, pero también podría ser interesante plantear la ética de las virtudes desde el un punto de vista de una Ética de las profesiones.

Las distintas profesiones hoy buscan la excelencia, la excelencia es un concepto muy actual, pero suele entenderse como una excelencia científica, técnica, no como una excelencia moral, y eso es una reflexión que hay que hacer a propósito de todas las profesiones y sobre todo de aquellas que tienen una injerencia mayor en la relación con las personas, como pueden ser la medicina, la enfermería, el periodismo o como puede ser el trabajo de juez o, en fin, hay una serie de profesiones, incluso la docencia, en las que la relación personal es más directa y, por lo tanto, en la que se tiene que desarrollar más esa dimensión. Esta dimensión implica una reflexión que deberían hacer las distintas profesiones, pensar qué tipo de virtudes y de valores son más característicos de cada profesión. Pensemos en la capacidad de comunicarse bien, hoy esta capacidad empieza a considerarse una virtud fundamental, por ejemplo, del profesional sanitario, no digamos del periodista.

**RPB:** Pero entonces, ¿cuál es la relación de todo esto con la búsqueda que siempre ha abanderado la Ética, la posibilidad de la felicidad?

**VC:** Ya lo dijo Aristóteles, el objetivo en la vida humana es un *thelos*, es la felicidad, pero claro, hay que preguntarse en qué consiste ser feliz. La felicidad no es lo que los hombres piensan, no está en la riqueza, ni en el honor, ni en el éxito, está en saber cultivar una vida virtuosa, ésa es la propuesta de Aristóteles. Por ejemplo, en el terreno de la educación hay que tratar de hacer compatibles la enseñanza con la posibilidad de ser felices, de alguna forma enseñar a ser feliz, enseñar a no identificar la felicidad con aquello que no la da finalmente, que puede ayudar a darla pero que no es la felicidad. Ése es un tema de la educación también.

**RPB:** ¿Cuál es uno de los temas más acuciantes de la Ética en la actualidad, sin confundirlo con el tema de moda?

**VC:** Para mí el tema más relevante en la actualidad, desde el punto de vista de la Ética, es la justicia y no creo que sea una moda. Desafortunadamente, las mismas palabras se desvirtúan, podemos hablar de tolerancia o de solidaridad, y creemos que somos muy solidarios cuando hay una catástrofe, qué sé yo, en Haití por ejemplo, y la gente se vuelca a ayudar con donativos a los damnificados. Pero no hay que confundir esa propaganda —que se puede hacer y está bien que se haga— con una cierta forma de solidaridad que es más cotidiana, más necesaria, que tiene que ver con la forma como nos ayudamos unos a otros más de cerca; sobre eso no es fácil hacer propaganda, pues no tiene el atractivo que tiene lo otro, no es tan espectacular. Entonces, esta sociedad que lo convierte todo en espectáculo ha colonizado, de alguna forma, los valores éticos y les ha otorgado en un sentido que no constituye del todo lo que tales valores significan.

**RPB:** Hace un momento también hablaba de las soluciones inmediatas que la sociedad, la ciudadanía, las instituciones, le exigen a la Ética. ¿Cuál debería ser el papel del filósofo cuando le preguntan *qué hago, qué hacer*?

**VC:** Bueno, eso ocurre bastante con decisiones médicas, por ejemplo; hoy hay comités en todas partes y en los comités debe haber un filósofo que aborde la cuestión desde la Filosofía. En mi caso, los medios de comunicación me llaman a menudo —hace poco me llamaban a propósito del uso del burka— y les doy mi opinión. Creo que no debemos eludir el dar opiniones, pero la Ética no debería ser maniquea. Cuando una decisión realmente se plantea de

verdad desde la dimensión ética, y no desde la dimensión puramente política, se tiene la responsabilidad de plantear bien las opciones, incluso contrarias, pero que pueden ser igualmente éticas, depende de cómo se argumente y de cómo se razone.

Yo siempre digo que hay que poner más énfasis en la argumentación que en la decisión. Me refiero a la decisión concreta. Lo cual no quiere decir que yo no pueda decidir. Tomemos otra vez el tema del burka, en este momento no creo que sea un tema importante y tal vez no debería plantearse, pero si tengo que opinar yo diría que es mejor no prohibir que prohibir, entiendo que es una opinión personal y que a lo mejor la opinión de prohibir tiene también un fundamento ético, es muy complejo.

**RPB:** Hace un momento nos comentaba que es difícil separar ética y política, que son cuestiones que van de la mano. Sin embargo, no podemos negar que existen diferencias, que cada ámbito tiene su espacio de acción y reflexión. ¿Cuál es su postura al respecto?

**VC:** La política indudablemente tiene un horizonte ético, sobre todo una política que quiere ser democrática y que está en el contexto de un Estado de derecho. Por lo tanto, hay unos derechos fundamentales que hay que garantizar, que hay que preservar y eso es ético, no sólo político, eso no se puede descuidar. Lo que pasa es que en primer lugar, las decisiones que se tomen en política nunca están totalmente claras; nunca podemos tener la seguridad de que la decisión que tomamos es la mejor desde el punto de vista ético, eso hay que tenerlo en cuenta. Hay que ser capaz de reconocer los errores y de rectificar también, cambiando una legislación o un punto de vista. Para mí la ética de la política está en el preservar unos principios básicos que están en las constituciones y tenerlos en cuenta y, por otra parte, en ampliar y mantener la democracia; es decir, mantener el diálogo y la deliberación con la sociedad o con sus representantes de la forma más auténtica posible. Es esa voluntad la que determina la ética de la política. Aunque es verdad que en política habrá siempre cuestiones oscuras, opacas.

**RPB:** ¿Y por oscuras se refiere usted a alejadas de la ética?

**VC:** Pues sí, pero que son cuestiones legitimadas, quiero decir que hay fondos reservados, que hay secreto de Estado, que hay cosas que no pueden ser transparentes, quizá porque el mundo es muy complejo. Ya lo decía Max Weber: hay que tener en cuenta los principios, pero hay que tener en cuenta

también las consecuencias de lo que uno decide, y a veces esas consecuencias nos llevan a matizar los principios, pero nunca a abandonarlos del todo. Ese equilibrio es el que el buen político debería saber encontrar. Quizá ensuciarse un poco las manos a veces es inevitable, pero no tanto como saltarse completamente ciertos principios.

**RPB:** Con el papel que hoy juegan los medios y que han contribuido a hacer de la política un espectáculo, quizá es mucho más difícil respetar esos principios.

**VC:** Esa es otra cuestión, yo creo que la política actual es una política muy colonizada por el sistema de partidos y por los medios de comunicación, las dos cosas. Es una política que no atiende prioritariamente a lo que interesa más, a lo que debería ser de interés común y se deja llevar por esa necesidad de llamar la atención, de convertir en espectáculo el debate público. Hay una inercia que arrastra al político y que es auspiciada por un sistema de partidos que puede pervertir mucho el sentido de la política y que hace casi imposible llegar a acuerdos en temas de interés general. Y por otra parte está la complicidad con los medios de comunicación, que buscan la espectacularidad, el escándalo y llamar la atención, lo que hace casi imposible que se pueda hacer una política de interés general.

**RPB:** Al principio de la entrevista, cuando le preguntaba por qué dedicarse a la Filosofía, aclaró que cuando tomó la decisión de emprender dicha profesión, influyó la coyuntura y la situación de la mujer entonces. ¿Tomaría hoy la misma decisión?

**VC:** Hay que reconocer que hoy las mujeres tienen más opciones que en mi época, no es que tales opciones fueran nulas entonces, una mujer podía ser médica, podía ser ingeniera, podía ser tal, pero era más difícil que ahora porque no había costumbre, no había modelos o no se nos ocurría. El conocimiento se ha especializado, por una parte, pero también se ha diversificado. A mí me ha gustado mucho dedicarme a la Filosofía, pero yo no recomendaría hoy a ninguna joven que sólo hiciera Filosofía.

**RPB:** ¿Por qué?

**VC:** Porque pienso que la Filosofía es una disciplina que no debe tener solo un carácter sustantivo. Yo recomendaría la dedicación a la Filosofía a una persona que dijera *bueno, es que yo tengo muy claro que en mi vida sólo quiero investigar sobre Kierkegaard*, entonces le diría: *dedícate a la Filosofía*

*porque no necesitas nada más. Pero para mí la Filosofía no tiene sentido sólo como eso, no tiene solamente ese sentido académico-erudito.*

**RPB:** ¿Cuál es el sentido?

**VC:** Ese sentido que he dicho al principio, es una reflexión sobre la sociedad, sobre lo que ocurre. Entonces me parece que es más interesante, por ejemplo, hacer una carrera de Derecho y también de Filosofía.

**RPB:** A propósito de las mujeres y sobre el tema de la equidad de género, ¿cuál es el papel de la Filosofía en ese caso?

**VC:** Tomemos por ejemplo al feminismo. Hay muchas filósofas feministas, su vocación es feminista y lo que quieren es poner la Filosofía al servicio de la causa de la mujer. Creo que es totalmente válido; es eso lo que debe hacer la Filosofía: estar al servicio de otras causas, de otras disciplinas, de profesiones determinadas. Yo creo que la Filosofía ahí tiene un hueco que llenar muy importante.

**RPB:** Desde su punto de vista, ¿la Filosofía tiene una vocación transversal?

**VC:** Sí, totalmente. Aquí hay ciertas cuestiones que a veces no se puede decir muy en voz alta porque se pueden entender mal. Las universidades profesionales religiosas siguen manteniendo la Filosofía como una disciplina transversal, el comunismo también lo hizo. En la Unión Soviética se hizo, en Cuba todavía se hace, pero claro, ¿qué filosofía? En el caso del comunismo era el materialismo dialéctico, eso no es filosofía, era una ideología lo que se enseñaba.

En el caso de las universidades confesionales la Filosofía ha tenido también una función un poco ideológica, pero su finalidad ha tenido que ver con cultivar el espíritu; quitándole ese componente ideológico no podemos negar que tal finalidad es también una necesidad en nuestras sociedades. Las personas, los jóvenes que se dedican a estudiar una ingeniería informática o periodismo o publicidad o medicina, necesitan no sólo enfocar su conocimiento en lo técnico, también tendrían que dar cabida a preguntas más globales. Es decir: ¿por qué estoy haciendo esto?, ¿por qué doy más importancia a este saber que a este otro? Yo creo que tales preguntas son importantes y nos dan cuenta de una dimensión humana, esa dimensión humana con la que comienza la Filosofía: la admiración ante lo que hay y el preguntarse cosas para las que no hay respuesta. Todas las disciplinas deberían tener preguntas sin respuestas, para eso sirve la Filosofía; ya lo dijo Heidegger: *la Filosofía no da respuestas*,

*hace preguntas.* El problema es que hay muchas disciplinas que piensan que si una pregunta no tiene respuesta no es una pregunta válida.

**RPB:** Pero quizá tal prejuicio viene de las ciencias duras, de cierta concepción positivista del mundo.

**VC:** Sí, exacto. Antes, cuando yo estudiaba, la carrera comenzaba con Literatura, con Filología clásica, con Filología románica, con Historia, con Geografía; todos esos eran cursos comunes. Hoy el estudiante no es que empiece sólo con Filosofía, es que en algunas universidades empieza con Epistemología, ni siquiera Ética, es decir, la misma Filosofía se ha ido especializando. Lo que nos lleva también a preguntarnos para qué sirve ser tan especialista en algo. Entiendo que un ingeniero se tenga que especializar en hacer puentes, que tienda a especializarse en ciertos tipos de puentes quizá, pero es porque tiene una aplicación práctica. Pero la Filosofía no tiene esa aplicación práctica de primera mano, la Filosofía no es *poiesis*, decían los griegos, pues no se valora por el producto; la Filosofía es *praxis*, se valora por la gratificación que produce el pensar, entonces, cuanto más abierto es el pensar, mejor, y cuantas menos construcciones, mejor. Pero tales dificultades las vemos desde lo que Kant llamó “el conflicto de las facultades”: qué facultad, en el sentido universitario de la palabra, es la mejor, cuál tiene más consistencia. Creo que la Filosofía no puede medirse bajo esos parámetros y no puede responder a las exigencias de especialización de otras disciplinas. Creo que es este afán de querer especializarla lo que ha contribuido a que desaparezca como materia en diversas facultades. En nuestro caso ha desaparecido casi en todas las facultades y sobre todo en su vertiente más práctica, la Ética. En parte por el pasado franquista, porque durante el franquismo existían deontologías profesionales en muchas carreras, entonces eliminamos eso y no lo hemos sustituido por nada.

**RPB:** Respecto a la desaparición de la Filosofía en la currícula de muchas facultades, ¿qué se ha hecho en España por revertir tal estado de cosas?

**VC:** Ya he tirado la toalla en ese aspecto, porque reformas hemos hecho muchas en los últimos años y la última fue la de Bolonia, una reforma a nivel europeo, pero que no ha tenido mucho éxito en este tema. Con todo, existe la posibilidad en tal reforma de hacer una carrera y lo que aquí llamamos una *mención*. Es decir, uno puede licenciarse en Medicina y hacer la mención

de Filosofía, por ejemplo, pero eso ha tenido pocos resultados, porque al estudiante se le hace una carga, él quiere un título y no se preocupa por tener menciones en otra cosa. En cambio, lo que sí ha funcionado es lo que se llama “la universidad de la experiencia” o “la universidad de la tercera edad”, y en esto sí que hay mucha gente, muchos jubilados que quieren reciclarse y quieren estudiar algo que no pudieron estudiar de jóvenes y que no han podido hacer luego, y ahí es donde las Humanidades están teniendo mucha difusión, porque claro, estudiar Arte o estudiar Psicología o estudiar Filosofía resulta atractivo porque son conocimientos un poco ornamentales. Lo digo en el mejor sentido de la palabra. El saber no ocupa lugar, el saber ciertas cosas es un ornamento en el sentido de que no tiene una utilidad práctica, pero contribuye al cultivo de lo humano y eso lo ve la gente ya jubilada, ve esa necesidad, pero el joven parece que no lo ve.

**RPB:** Usted ha trabajado también la temática del individualismo, es un tópico que sabemos polémico, sin embargo, lo ha manejado de una manera bastante equilibrada.

**VC:** Al individualismo, si le ponemos el *ismo*, le damos un sentido más peyorativo, pero al centrar el pensamiento, el conocimiento en el individuo, que es lo que hizo la modernidad, se presenta más bien como un progreso, de ahí el énfasis en la libertad individual como el valor fundamental, lo cual ha sido la base de los derechos humanos. Los derechos humanos son derechos de la persona, son derechos del individuo, claro, eso ha llevado a un tipo de libertad o a una concepción de la libertad que podemos llamar *libertad negativa*, que consiste en pensar que el individuo es libre de hacer todo aquello que la ley le permite, pero ¿es suficiente esa libertad? ¿O hay que pensar en una libertad que al mismo tiempo piense en los demás y que utilice ese margen para la cooperación, pero también la autopromoción, para otras cosas? El problema del individualismo es ése, entender la libertad en el sentido puramente negativo de la palabra. Lo deseable es pensar en una libertad que se traduzca realmente como autodeterminación de la persona y ahí es donde una ética de las virtudes juega un papel de vital importancia.

**RPB:** ¿Por qué hablar de virtudes en lugar de valores?, ¿en qué consiste la diferencia?

**VC:** Me gusta el concepto de *virtud*, aunque entiendo que sea anacrónico, que es un concepto que cuesta utilizarlo porque la gente no lo entiende. La palabra

virtud es la traducción griega de *areté*, que significa la excelencia de una cosa. Una persona virtuosa es aquella que alcanza la excelencia y hay que determinar en qué consiste esa excelencia. Claro, podríamos hablar de cualidades de la persona y podemos hablar también de valores, lo que pasa es que la palabra valor tiene poca tradición ético-filosófica. Los filósofos se han referido poco al valor ético, quizá porque el valor es sobre todo económico. Los primeros que hablan de valor son los economistas clásicos y es verdad que hay algunos filósofos que han querido elaborar una ética de valores, como Max Scheler, pero quizá es el único ejemplo. Entonces, el hablar solamente de valores no nos deja profundizar en una idea de la Ética que nos llevaría a hablar de deberes, de virtudes, de normas, de principios, hablar de algo más concreto.

Quizás el problema es que la palabra deber no está de moda y entonces obviar ese concepto ha ido bien. Los empresarios hablan de la *responsabilidad social corporativa* para no hablar de Ética, pero en realidad lo que significa responsabilidad social corporativa es eso, es definir cuál debe ser la responsabilidad social del empresario, cuál debe ser su compromiso moral con la sociedad. Lo cual nos habla de que es importante no despreciar los conceptos que han tenido un sentido a lo largo de la historia.

**RPB:** Pero aún no queda muy clara la diferencia entre valores y virtudes.

**VC:** La virtud es algo que cultiva la persona, en cambio, el valor es algo que está ahí y decidimos si es importante para tratar de vincularlo con nuestro comportamiento personal. En cambio, la virtud se define como la disposición a actuar de una forma determinada, es como una actitud que la persona cultiva y que ya forma parte de su ser. La persona es virtuosa, no echa mano de unas virtudes cuando le conviene, es más bien una manera de ser, es un *ethos*.

**RPB:** ¿Cuáles han sido sus principales guías intelectuales en el camino por la reflexión ética?

**VC:** Cuando me formé, cuando estudié Filosofía, ésta todavía tenía mucha vinculación con la religión católica y, por lo tanto, era una filosofía bastante escolástica, tomista, hasta cierto punto arcaica, en comparación con lo que pasaba en el resto de Europa y en el mundo, pero empezaban a despuntar una serie de corrientes y una de ellas fue la Filosofía analítica, que fue muy importante para nosotros, porque fue la forma no revolucionaria de acabar con la escolástica; se trataba del positivismo lógico, que era una lógica

diferente de la aristotélica y de la tomista. Esa corriente es en la que yo me empecé a formar, de hecho, la tesis doctoral la hice sobre Filosofía analítica, ahí resaltaba el hecho de que los filósofos analíticos se centraban mucho en el análisis del lenguaje moral y eso creo que llevó a una revitalización de la Ética filosófica. Fue a partir de ahí que me empecé a dedicar a la Ética. Ahora bien, dentro de la Ética, para mí Kant sí que es un autor importante, pero también lo es Aristóteles, yo diría que mis modelos en Filosofía moral son Aristóteles, por una parte, y Kant por otra.

**RPB:** Nos acercamos al final de esta entrevista, pero sería interesante saber cuáles son, a su parecer, los principales obstáculos en el mundo actual que dificultan el arribo a una vida ética.

**VC:** Yo creo que hemos avanzado. El contexto político de hoy contiene dos ingredientes fundamentales: un contexto democrático y un Estado de derecho que incluye, además, los derechos sociales; por lo tanto, eso debería ayudar, pero por otra parte, el principal obstáculo es el modelo económico, se trata de una economía capitalista muy centrada en la productividad para el consumo, algo que se ha convertido en la base de todo. No podemos hacer nada sin pasar por la economía.

Entonces, la economía fabrica un tipo de persona muy alejada de los parámetros morales, porque la economía por sí sola no enseña a la persona ni a ser solidaria, ni a ser equitativa, ni a cooperar para el interés común, ni a nada de eso que es el objetivo de la Ética. Creo que ese es el principal obstáculo.

**RPB:** ¿Y qué hacer para sortearlo?

**VC:** Pues no tenemos más remedio que educar a las personas para que no se dejen fascinar por ese modelo, porque por sí sola la economía no producirá ningún cambio. Cuando comenzó la crisis económica aquí en España se decía: *la sociedad va a cambiar, la misma economía va a cambiar, no podemos seguir así*, pero es que me temo que estamos siguiendo así, es decir, en cuanto remontemos un poco de la crisis, el modelo será el mismo.

**RPB:** Para terminar, ¿qué está haciendo ahora Victoria Camps?, ¿cuáles son sus proyectos?

**VC:** Ahora tengo un libro en prensa que saldrá en la primera mitad del 2011, se llama *El gobierno de las emociones*. Es un intento de explicar que la Ética, muy en la línea de la ética de las virtudes, consiste en saber gobernar los

sentimientos y eso lo explico a partir de tres filósofos, uno es Aristóteles, otro es Spinoza y el otro es Hume. A partir de ahí, analizo una serie de emociones bastante clásicas algunas, otras no tanto. Intento explicar que la Ética no puede prescindir de los sentimientos. Para actuar éticamente hay que estar motivado y eso quiere decir que tiene que haber un compromiso también sentimental, pero claro, la Ética también es razón y la razón es la que gobierna los sentimientos, los encauza. La ira, por ejemplo, no es un sentimiento contrario a la moral, puede ser muy útil moralmente, pero hay que saber enfadarse cuando conviene, indignarse cuando conviene, no cuando no conviene. Y es lo mismo con el miedo, con la compasión, con la confianza, con la autoestima, en fin, con todas las emociones. Ahora bien, toda esta reflexión no puede hacerse desde compartimientos cerrados y estancos. Hay que tener en cuenta lo que dicen otras disciplinas, sus avances y descubrimientos; por ejemplo, es importante el papel de la Psicología, aunque hay que evitar también caer en reduccionismos.

También estoy muy metida en cuestiones de bioética, actualmente soy la presidenta del Comité Español de Bioética; del mismo modo, pertenezco a una fundación privada donde se analizan temas y casos concretos de Bioética. Ese es otro campo en el que ahora estoy muy comprometida. Retomando una idea de Stephen Toulmin, creo que la Medicina ha salvado a la Filosofía y es verdad en parte, creo que ahí podemos encontrar un sinfín de interrogantes que son filosóficas.

*La entrevista termina justo cuando el día comienza a refrescar. Victoria Camps me despide amablemente, no sin antes darme algunas copias de sus últimos libros publicados y obtener la promesa de un ejemplar de la entrevista una vez publicada. Salgo a la calle y esta vez, con mucho más calma, puedo recorrer y apreciar las solitarias y coloridas calles, sólo sobrevoladas por parvadas de pericos, que me han llevado hasta allí.*